



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 12 - Julio a Diciembre de 2014

Memorias de la violencia en Frei Betto: Literatura y conflicto Estado-Iglesia Católica en Brasil (1960-1980).

Frei Betto's Violence Memories:

Literature and State-Catholic Church conflict in Brazil (1960-1980).

Pía Paganelli *

*Recibido: 10 de octubre de 2014
Aceptado: 25 de noviembre de 2014*

Resumen: El presente trabajo se propone estudiar la relación entre la Iglesia Católica y la violencia política en Brasil en la literatura de Frei Betto, a partir de los años sesenta cuando comienza a tomar forma la llamada Teología de la Liberación Latinoamericana. Frei Betto como intelectual religioso participante de dicha corriente y víctima de la violencia de estado en Brasil, plasmó su experiencia carcelaria en diversos relatos testimoniales en los cuales el objetivo central gravita en torno al poder militante y subversivo de la memoria individual y colectiva. En consecuencia, la comparación entre sus libros testimoniales *Batismo de Sangue* y *Diario de Fernando*, permite reconstruir los procedimientos narrativos de los cuales se vale Betto para brindarle legitimidad histórica a un relato testimonial que busca denunciar una versión silenciada sobre la realidad de la sociedad brasileña durante el terrorismo de estado, a la vez que justificar las modificaciones producidas al interior de la institución eclesiástica a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965).

Palabras clave: Literatura brasileña, Literatura testimonial, Memoria, Violencia política, Teología de la liberación.

Abstract: The present article studies the relationship between Catholic Church and political violence in Brazil in Frei Betto's literature, during the 1960's when the so called Latin-American Liberation Theology emerged. Frei Betto as a religious intellectual in the line of Liberation Theology was a victim of the military dictatorship that was installed in Brazil in 1964. Thus, he expressed his experience as a political prisoner in a series of testimonial novels with the objective to build an individual and a collective memory.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Instituto de Literatura Hispanoamericana - Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: piapaganelli@yahoo.com.ar



Abstract: The comparison of two of Betto's testimonial novels – *Batismo de Sangue* and *Diario de Fernando*- allows to analyze the narrative procedures Betto uses to legitimate his version about what was censored during the dictatorship in Brazil, as well as to justify the changes inside the Catholic Church thanks to the impact of the Concilio Vaticano II (1962-1965).

Keywords: Brazilian Literature, Testimonial Literature, Memory, Political Violence; Liberation Theology.

La reconciliación posible: Literatura-Experiencia

*La literatura es uno de los recursos que he encontrado para mantener viva esa memoria (memoria de la dictadura), porque manteniendo viva la memoria, las personas saben, se indignan, ayudando a evitar que eso se repita y que la gente viva nuevamente en un período dictatorial, así como Brasil ya vivió en varios ciclos dictatoriales*¹

Frente a las experiencias de las dictaduras militares que acecharon al continente latinoamericano en los años sesenta y setenta del siglo XX, la reparación democrática se hizo carne en la exaltación del testimonio de las víctimas como forma de restaurar en el presente a una comunidad desgarrada por la violencia de estado. Beatriz Sarlo habló de “sujeto resucitado” para referirse a la revalorización de la dimensión subjetiva que se produjo en el mundo de las ideas en los últimos años, por oposición a la muerte del sujeto

¹ Entrevista a Frei Betto por Anita Gonçalves Hoffman durante el “2° Encuentro de Ciencia y Tecnología de Paraná”, realizado en Guarapuava en octubre de 2008.

sostenida por el estructuralismo años anteriores. Por su parte, Enzo Traverso ubicó la emergencia de la figura del testigo en 1961, año del proceso de Eichmann en Israel², cuando se miró al testimonio como un proceso terapéutico donde el que logró volver pudo relatar su historia. Annette Wieviorka también señaló dicho período como la “era del testimonio” que replicó en mayor escala en la década del ochenta y noventa, hipótesis que asimismo defendió Elizabeth Jelin, por oposición a Esther Cohen, quien ubicó la emergencia del testigo a fines de los años setenta.

En este sentido, Auschwitz deviene símbolo testimonial, iniciando el debate en torno a la memoria y a la posibilidad de testimoniar lo “indecible”. Lo cual abrió una nueva perspectiva que permitió reconciliar experiencia y relato a partir de la proliferación de relatos “no ficcionales” como testimonios, memorias, autobiografías, entrevistas autobiográficas y relatos identitarios. Para Hugo Achugar la institucionalización del testimonio en América Latina se produjo en los años sesenta luego de la Revolución cubana, que reconoció el lugar legítimo del testimonio en la lucha por el poder dentro de la esfera pública. De esta manera, la dimensión testimonial marcó la forma del relato a partir de la segunda mitad del siglo XX, el cual recuperó su carácter político y social al convertirse en un acto de justicia individual que interpela al mismo tiempo a una “comunidad”: “Un movimiento de devolución de la palabra, de conquista de la palabra y de derecho a la palabra se expande reduplicado por una ideología de la “sanación” identitaria a través de la memoria social o personal”.³

2 Karl Adolf Eichmann fue Teniente Coronel de las SS nazi y responsable directo de la solución final, principalmente en Polonia, y de los transportes de deportados a los Campos de Concentración alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Fue sometido a juicio en Israel en 1961 en el que alegó en su defensa que las acciones que cometió eran bajo la obediencia debida a sus superiores y que estos se aprovecharon de esta característica. El juicio finalizó el 15 de diciembre de 1961 con la condena a morir en la horca por crímenes contra la Humanidad. Este juicio también es considerado como la gran causa nacional del Estado de Israel.

3 Sarlo, B. (2007). *Tiempo Pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 50.





Sin embargo, este optimismo posmoderno puesto en la subjetividad, abrió un nuevo problema, en tanto frente a la multiplicación de relatos subjetivos quedó desterrada una verdad unívoca y entraron en crisis otros discursos como el histórico, que se diferencia del relato de la memoria por una operación de interpretación y distancia crítica del pasado, mientras que la memoria supone una participación emotiva y siempre de alguna forma incompleta y tendenciosa. De ahí que al legitimar el relato subjetivo por su valor ético y moral frente a violentas políticas de silenciamiento, se instaura la problemática respecto de su legitimidad histórica e intelectual, que ha vuelto a la memoria, como relato del pasado, un fetiche de la Posmodernidad.

El problema entonces es el valor de Verdad que adquiere, en el presente, el testimonio de las víctimas de la violencia de estado frente a la necesaria instauración de regímenes democráticos fundados en principios de reparación y justicia: “la memoria como tarea colectiva es esencialmente una acción política que sólo puede realizarse si hay un espacio público que fije los criterios de realidad al someter la narración a la posibilidad de ser refutada”.⁴ Entonces, ¿Es el testimonio de las víctimas por sí sólo una fuente legítima de conocimiento del pasado?

Así se plantea el eje central del presente estudio, a saber, las articulaciones textuales que asumieron algunos relatos testimoniales de Frei Betto para franquear esta dualidad entre verdad y ficción. Ya que no basta con pensar los relatos testimoniales como géneros autobiográficos o historiografías, sino por el contrario, reflexionar sobre su peso simbólico y la relación que entretejen entre lo “real”, la imaginación y los conceptos. Tal como señaló Elizabeth Jelin, todos los testimonios son procesos de construcción social subjetiva que hacen difuso el límite entre realidad y ficción, por tanto, el eje de la consideración fáctica se desplaza a la narrativa subjetivada.

4 Zubieta, A.M. (comp). (2008) La memoria. Literatura, arte y política. Bahía Blanca: Ediuns, p. 9.

En consecuencia, antes que centrarse en la veracidad de lo narrado cabe hablar de “efecto de realidad”, o de ilusión de “relato completo” que hace de la persuasión, procedimiento fundante de la escritura testimonial. Esta posibilidad de crear un relato “completo” se entiende a partir de la idea de Arendt respecto de que el testimonio se cimienta en un lazo social de confianza, que en situaciones de violencia extrema permite reconstruir un espacio comunitario de reconocimiento y duelo, que no sólo rearticula una experiencia individual sino que crea marcos reconocibles por el interlocutor al reconstruir de diversas maneras un clima de época.

En el presente trabajo se abordan dos relatos testimoniales de Frei Betto— *Batismo de sangre* (1982) y *Diário de Fernando. Nos cárceres da ditadura militar brasileira* (2009)- que giran en torno al conflicto Estado-Iglesia y su experiencia carcelaria durante la dictadura militar brasileña, a partir de una doble inflexión: lo testimonial y lo documental, como una forma de la articulación entre literatura y experiencia. De esta manera por un lado se observan los procedimientos narrativos que buscan legitimar su relato, mientras que al mismo tiempo estos permiten reconstruir en su obra el clima ideológico de la época, a través de un filón de pensamiento clave de los años sesenta y setenta en América Latina como lo fue la Teología de la Liberación: la manera en la que ingresa en los relatos ya sea en forma de reflexiones del narrador, ya sea a partir de la inclusión de documentos de la época o, finalmente, en la propia estructura narrativa.

Operación “Batina Blanca”: La conflictiva relación Iglesia-Estado militar en Brasil

La Iglesia Católica en Brasil representa un caso paradigmático dentro de América Latina, pues no sólo es la Iglesia Católica más extensa del mundo sino que también es en donde se esbozan las primeras modalidades que asumió la iglesia latinoamericana en su “opción preferencial por los pobres” a partir de los años setenta específicamente, gracias a los trabajos realizados en la zona del





Nordeste. Al mismo tiempo, se trata de una Iglesia en donde la Teología de la liberación ha tenido mayor influencia y donde ha impactado en la conformación actual de varios movimientos populares surgidos de los movimientos de comunidades de base cristianas (La Confederación Sindicalista Radical (CUT), el Movimiento de Campesinos Sin Tierras (MST), la Asociación de Barrios Pobres, el Partido de los Trabajadores y la Coordinación Nacional de Movimientos Populares).

Carlos Alberto Libanio Christo, Frei Betto, ingresó en 1966 en la Orden de los Dominicos de la Iglesia Católica -uno de los mayores centros de producción del cristianismo liberacionista en Brasil- donde estudió filosofía y teología, fue ordenado Frei y adhirió a la teología de la liberación. Su participación política primero como laico y luego como religioso resulta un paradigma en la participación de numerosos religiosos brasileños durante el período más álgido de represión en Brasil, entre 1969 y 1973, luego de la sanción del Acto Institucional (AI-5).⁵

En 1968, decretado el AI-5, Frei Betto viajó hacia Rio Grande do Sul invitado por el líder de la agrupación revolucionaria Alianza Libertadora Nacional, Carlos Marighella⁶ (1911-1969), para colaborar con la fuga de

⁵ El Acto Institucional Número 5 estableció el receso del Congreso, la intervención en los Estados y Municipios, la suspensión de derechos políticos de cualquier ciudadano, la suspensión de la garantía de habeas corpus, el estado de sitio, la confiscación de bienes y la exclusión de cualquier apreciación jurídica de todos los actos practicados de acuerdo con dicho Acto Institucional. A partir de ese momento, el poder ejecutivo pasó a ser ejercido por una Junta Militar, abriendo el período más oscuro y violento de la historia de Brasil.

⁶ En un contexto de represión militar cada vez más agudo y debido al impacto de la Revolución cubana se radicalizaron las organizaciones de izquierda. Los tres movimientos de izquierda más importantes en Brasil fueron: las Ligas Campesinas, la resistencia nacionalista de Brizola, y la Acción Libertadora Nacional (ALN) de Carlos Marighella. Este último surgió a partir de la escisión producida dentro del Partido Comunista Brasileño en 1967 a causa del debate entre una resistencia pacífica a la dictadura y una resistencia armada. De esta última opción, surgió la Acción Libertadora Nacional (ALN) dirigida por Carlos Marighella y Joaquim Camara Ferreira que defendía a la guerrilla como nueva organización de vanguardia y fue el principal representante de la línea castro-guevarista en Brasil, aunque en este caso, defendía una guerrilla inicialmente de tipo urbana para acumular recursos necesario para el traslado a la zona rural.

presos políticos hacia Uruguay y Argentina. Por este accionar fue condenado en 1969 a cuatro años de prisión, iniciando su carrera literaria con la publicación de las cartas intercambiadas con familiares, editadas en Italia y lanzadas en Brasil, en 1974, bajo el título *Nos Subterrâneos da História* (reeditado como *Cartas da Prisão*).

Este episodio denominado “Operación Batina Blanca”, es el mejor ejemplo del conflicto que se generó entre Estado e Iglesia (último bastión de resistencia anti-dictadura) frente al compromiso de los católicos de izquierda en organizaciones clandestinas durante la dictadura militar implantada en 1964. La Operación “Batina Branca” buscaba ejecutar a Marighella, pero especialmente neutralizar definitivamente a la jerarquía católica para perseguir al resto de los grupos de izquierda cristiana altamente politizados en aquella época. La derecha católica estaba directamente involucrada en el caso como proveedora de consejeros y auxiliares a la policía. El episodio involucró a once frades dominicos, dos padres seculares y un jesuita, mientras que toda la orden de los dominicos fue acusada de tener vínculos con las organizaciones de la guerrilla urbana.

Finalmente, el 15 de septiembre de 1971, el tribunal militar condenó a tres dominicos a cuatro años de prisión, otro a seis meses, absolvió al resto y no se pronunció sobre la culpabilidad de Frei Tito de Alencar, quien fue cambiado por un embajador secuestrado por guerrilleros urbanos, luego de intentar suicidarse. Cuando el régimen verificó que era imposible neutralizar a la jerarquía –a causa, principalmente, del apoyo que el Vaticano dio a los prisioneros- el asunto fue olvidado. Tuvo, sin embargo, una consecuencia trágica: Frei Tito de Alencar, que dentro de la prisión intentó suicidarse para escapar a las torturas, se ahorcó en un árbol en el jardín del convento francés que lo acogió luego de su liberación.





El viaje político-espiritual en Frei Betto: la literatura como ascesis

La primera producción literaria de Frei Betto parece inseparable de su experiencia política, por lo que la escritura se pone al servicio de la reconstrucción de una memoria que es individual pero responde a una tragedia colectiva, y diseña las diversas instancias de un mismo viaje: cautiverio, libertad, escritura. En torno a su experiencia carcelaria durante la dictadura Frei Betto construye su obra literaria inicial a través de memorias y cartas. Valen como ejemplares sus obras *Cartas da prisão* (Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1974), *Das catacumbas* (Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1976.), *A Vida suspeita do subversivo Raul Parelo* (Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1979. Reeditado bajo el título *O Aquário Negro*, Rio de Janeiro, Difel, 1986), *Batismo de sangue, Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella* (Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1982), *O dia de Angelo P.* (São Paulo, Brasiliense, 1987) y *Diário de Fernando. Nos cárceres da ditadura militar brasileira* (Rio de Janeiro, Rocco, 2009).

Esta ficcionalización de elementos testimoniales pone en escena una problemática mayor, a saber, aquella que debate la relación entre realidad y ficción, entre experiencia y literatura. Más aun cuando aquello testimoniado y que se presenta con status de valor histórico y político (“documento, inédito, de inestimable valor histórico” define Betto al Diario de Fernando, por ejemplo) se trata de una denuncia del carácter coercitivo y represivo de un Estado militar que se sostuvo gracias a una sistemática supresión y silenciamiento de documentos oficiales, pretendiendo erigir una memoria del olvido y del perdón que aún no logra en América Latina, que la sociedad salde su compromiso con el pasado.⁷

⁷ En este sentido se instala la vigencia de su literatura, en el único país que atravesó una dictadura en América Latina y nunca juzgó los crímenes de Estado cometidos en esa época y en el cual recién en noviembre del 2011, bajo el gobierno de Dilma Rousseff (también víctima de la dictadura militar) fue creada la Comisión Nacional de la Verdad y la Ley de acceso a la información que regula el acceso a los documentos públicos en los ámbitos federal, estadual y municipal para investigar los crímenes de lesa humanidad cometidos durante los veinte años de dictadura militar. La importancia de esta medida viene a morigerar una relación deficitaria de

Sin embargo, en estas producciones literarias de Betto, la tensión entre verdad y ficción pone en escena la misma ambigüedad que sostuvo al sistema represivo, la misma proliferación de discursos contrapuestos y silenciados que construyeron un tipo de verdad, una historia oficial, que Betto pretende socavar. De esta manera, al empoderar a las víctimas de su pasado, al darles voz, al literaturizar sus experiencias, construye una denuncia contra el silenciamiento oficial en pos de una memoria colectiva, activa y militante: “Objetividad y subjetividad son aquí caras de una misma moneda, la del precio que se paga para que la memoria de las víctimas se torne, en la historia de la humanidad –como quería Walter Benjamin- perene y subversiva”.⁸

En el libro de memorias *Bautismo de Sangre. Los Dominicanos y la muerte de Carlos Marighella*, Betto reconstruye una versión extra-oficial de la llamada “Operación Batina Blanca”. El escritor brasileño demoró diez años en escribir este libro luego de ser liberado de prisión, por ello se trata de una novela que fluctúa entre un texto de tipo histórico-académico y un texto periodístico de investigación unificados por varios procedimientos de ficcionalización que lo vuelven un texto literario, caracterizado por la fusión de la crónica con la autobiografía. Se trata de un libro que en todas sus dimensiones intenta reinscribir el cuerpo como centro del compromiso intelectual y esto se pone en evidencia en las primeras páginas plagadas de agradecimientos y dedicatorias que incluyen a la clase trabajadora como principal destinataria, ya que “con sus

Brasil con su pasado reciente, mantenida gracias a la Ley de Amnistía sancionada en 1979 durante la dictadura militar y sostenida durante la democracia que concedió el derecho de retorno a Brasil a los políticos, artistas y demás brasileños exiliados y condenados por crímenes políticos, pero también habilitó la impunidad de los represores que nunca debieron declarar ante la Justicia por sus abusos. En consecuencia, todavía resta mucho por hacerse, en tanto la Comisión de la Verdad se propone investigar las violaciones a los derechos humanos cometidas desde 1964, pero no responsabilizará criminalmente a sus autores amparados por un marco legal que va en contra de los compromisos nacionales e internacionales que ha adquirido el gobierno para defender los derechos humanos.

⁸ Betto, F. (2009). *Diário de Fernando. Nos cárceres de ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Rocco, p.14.





luchas, restauran esperanzas”. La clase trabajadora, los oprimidos, como destinatarios de la lucha política que involucró a la Iglesia en los años sesenta, pero también como sus continuadores y germen del Hombre Nuevo, transformador de la realidad. Se trata entonces de una literatura que interpela y recupera una memoria colectiva que pretende concientizar a los sectores oprimidos, los silenciados, los “condenados de la Tierra”.

Para este público mantenido en la ignorancia durante la peor época de censura y represión que atravesó el país, es que Frei Betto decide escribir *Bautismo de Sangre*. Libro que acaba presentándose como homenaje en primer lugar a compañeros torturados y desaparecidos durante los años de la dictadura militar, pero especialmente como homenaje a dos personajes claves dentro del escenario político-religioso de la época: Carlos Marighella, con cuya historia se abre el libro, y Frei Tito de Alencar, con cuyo drama de vida el libro culmina. Dos paradigmas de una época oscura de Brasil, dos nombres resonantes que dan vida a tantos otros anónimos, y dos caras de un fenómeno único: la alianza entre la política y la religión en la lucha por el socialismo. En esta reconstrucción histórica, en medio de esos dos polos biográficos, el narrador asume la primera persona para hacerse cargo de su participación durante el proceso. La biografía entonces se funde en una autobiografía, las voces se individualizan y se mezclan, pues de lo que finalmente se trata es de dar voz a aquello tantos años silenciado y tergiversado.

El libro consta de seis capítulos cuyos títulos articulan un campo semántico específico vinculado con la dimensión témporo-espacial: itinerario, viaje, laberinto, emboscada, catacumba. Al tratarse de un texto biográfico, la metáfora del viaje que culmina en la muerte es clave para representar la vida de los militantes políticos durante la dictadura militar. Se trata de un hecho histórico narrado a la manera de un viaje hacia lo oscuro, lo subterráneo, un descenso a los infiernos como círculos dantescos, que finalmente acabará con la muerte narrada en el capítulo sexto, bajo el título “Tito, la pasión”, en el que se produce una identificación entre Frei Tito de Alencar y Jesús, y entre el

episodio bíblico de la Pasión de Cristo y las escenas de tortura y el desenlace fatal de la vida de Frei Tito, una identificación final entre todos los hombres que lucharon durante la dictadura militar como encarnaciones históricas de Jesús. Es decir, desde la elección de los títulos de los capítulos el lector puede reconstruir una cronología, cada palabra utilizada presagia lo que sucederá en el siguiente capítulo. Todas instancias sucesivas y consecutivas de un mismo periplo.

Sin embargo, los títulos se encuentran compuestos por dos segmentos separados por comas. En este sentido, la coma marcaría una elipsis verbal que parece reproducir a nivel lingüístico el silenciamiento impuesto por la censura y la represión. Los primeros términos de cada sintagma que constituyen los títulos de los capítulos, no conforman un mismo campo semántico pero marcan cierta circularidad en la narración. El nombre Carlos (Marighella) abre el libro y el nombre propio Tito (de Alencar) lo cierra: enfatizando la identificación de los mártires de la dictadura militar entre ellos y con Jesús. En medio de esos nombres propios, las instancias consecutivas de una misma travesía: Sur, Prisión, Muerte, DOPS (Departamento de Orden Política y Social, órgano de control militar creado durante la dictadura). Finalmente el índice señala un apartado de Anexos y otro de Fuentes que reafirman la intención de legitimar la veracidad de lo narrado frente a un caso tan controvertido y cuya información (tanto en lo referente al asesinato de Carlos Marighella, como a la implicancia de la orden de los dominicos en la asistencia a perseguidos políticos) nunca fue divulgada apropiadamente.

La novela se abre con un capítulo titulado “Carlos, el itinerario”. Se trata de una biografía política del líder revolucionario. El capítulo narra la formación y trayectoria política de Marighella desde su ingreso al Partido Comunista de Brasil en consonancia con la coyuntura mundial, especialmente, en relación al vínculo partidos comunistas, URSS y la China revolucionaria; las diversas instancias y debates al interior de la izquierda latinoamericana en ese contexto, y la final conformación del ALN (Acción Libertadora Nacional). La narración en





tercera persona se mezcla con la voz en primera persona del propio Marighella, extraída de sus escritos personales, a veces en discurso directo y simplemente cambiando la tipografía, otras veces como discurso indirecto dentro de la narración en tercera persona. Este procedimiento se repetirá en toda la obra, como un intento por legitimar los hechos narrados.

El capítulo pretende construir una imagen sólida de Marighella, en detrimento de la imagen oficial divulgada sobre el líder. Por ello, además de resaltar sus virtudes de líder, compañero, e ideólogo, Betto pretende demostrar la solidez de su pensamiento político. En consecuencia, realiza en este capítulo un concienzudo análisis de las ideas políticas de Marighella, a la manera de un texto académico, superando las narraciones periodístico-biográficas que se limitan a un recuento de hechos sin apoyatura teórica. Betto aborda la evolución intelectual del líder desde los principales puntos presentes en los textos *Porque resistí a la prisión* (1964), *La crisis brasilera* (1966), *Crítica a las Tesis del Comité Central* (1967), “Eclecticismo y Marxismo” (1966), y *Algunas cuestiones sobre la guerrilla en Brasil* (1968). De entre las tesis que más desarrolla, Betto pone el énfasis en la mirada de Marighella en torno a la identificación entre la Iglesia y la política y la necesaria alianza con la izquierda católica.

En el segundo capítulo, “Sur, la travesía”, el libro se vuelve autobiográfico para narrar los inicios políticos de Frei Betto y su participación en la asistencia brindada en la frontera a los perseguidos políticos que escapaban hacia Uruguay y Argentina. Nuevamente la biografía política se entrelaza con la historia política de Brasil, su militancia dentro de la Juventud Estudiantil Católica, su posterior ingreso a la orden de los dominicos, y sus primeras amistades religiosas, en quienes se enfatiza la preocupación por la actividad pastoral y el trabajo de base. Los hechos cronológicos se intercalan con discursos en primera persona de tono más intimista, dirigidos a personajes cuyas identidades se van desentrañando lentamente, a la manera de epístolas de Frei Betto nunca enviadas a compañeros que conoció en sus años de

militancia pero que luego desaparecieron. Sin embargo, el relato también se repliega hacia la intimidad del narrador, de los sentimientos vividos en la clandestinidad, el desarraigo permanente de lugares y personas, la percepción distorsionada del tiempo y del espacio. Es decir, el texto presenta una doble articulación que va de lo individual a lo colectivo para volver en un vaivén incesante.

En la nueva vida clandestina que Betto lleva dentro del Seminario jesuita Cristo Rei en San Leopoldo, descubre y reafirma su opción por los pobres en detrimento de una vida religiosa recluida al trabajo meramente intelectual: “Con cierta perplejidad, descubrían que veía en el compromiso político un medio evangélico de vivencia de la fe cristiana y comprendía teológicamente la opción revolucionaria del padre Camilo Torres, asesinado en combate en las selvas colombianas en febrero de 1966”.⁹ Esta opción diferencia a la orden jesuita de la dominica, de mayor politización en Brasil: “Los dominicos brasileños nunca tuvieron fuentes de ingreso estables [...] La crisis financiera, crónica, nos hizo conocer la vida modesta, apretada [...] Los dominicos trabajaban para sustentarse. La mayoría daba clases”.¹⁰

A medida que el cerco represivo comienza a aproximarse a Betto, la narración asume características de un diario íntimo (recurso que recupera y profundiza en *Diario de Fernando*) pues encabeza cada fragmento con fecha, narrando día a día los acontecimientos. Esto se acentúa en el tercer capítulo, “Prisión, el laberinto”, que narra los días previos de Frei Betto antes de ser detenido por el régimen militar y sus primeras semanas de detención. En este capítulo el narrador cercado por la represión, se pierde en cuestionamientos íntimos sobre su función como religioso tensionado entre una formación espiritual y una formación político-práctica. El espacio laberíntico se traslada no

9 Betto, F. (1987). *Batismo de Sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil, p. 53.

10 Betto, F. (1987), op.cit., p. 65.





sólo a la trayectoria geográfica de Betto que comienza a desplazarse por diversas órdenes religiosas para escapar de las fuerzas de seguridad, sino también a su propio laberinto mental, la soledad, el encierro en sí mismo, que lo llevan cada vez más a reivindicar la praxis por sobre la vida contemplativa y burguesa de la vida religiosa: “La transformación del mundo es como el amor: no es hecha de ideas, y sí de actitudes”.¹¹

La soledad interior del narrador contrasta con la difusión mediática que asume el caso y que Betto conoce del mundo exterior a través de los diarios. El perseguido comienza a escindirse entre un mundo exterior regido por la constante amenaza de diarios y sonidos siempre decodificados por el pánico, y el interior nutrido por la imaginación del aislamiento que encierra cada vez más al personaje en su interioridad, previamente incluso, a su reclusión física en el presidio. A partir de la detención, la narración se fragmenta en escenas sucesivas y frenéticas de torturas e interrogatorios (tanto de él como de los Padres Manuel y Marcelo, otros dominicos detenidos), denunciando las atrocidades, pero también con cierta ironía, las torpezas brutales del sistema represivo cuyo apoyo de Estados Unidos, Frei Betto se encarga de repetir incesantemente para responsabilizarlos por la catástrofe brasileña.

La presión psicológica, la castración incesante del sueño, las armadillas armadas por la técnica policial me tornaban vulnerable [...] Luché contra los fariseos que me habitan [...] La santidad, a mi entender, está en saber asumir la propia humanidad [...] aceptar las limitaciones en la transparencia que fermenta la fidelidad, ser capaz de llorar en la soledad de la noche, tener coraje de exhibir carencias y la osadía de hacer de esta vida tan corta y precaria un gesto de lucha, aunque sea contra toda esperanza.¹²

El proceso de ascesis que se manifiesta tanto en las cartas como en la novela como corolario a la experiencia de la prisión, se acentúa en el cuarto capítulo de *Bautismo de Sangre*, “Muerte, la emboscada”, que a la manera del

11 Betto, F. (1987), op.cit., p. 83.

12 Betto, F. (1987), op. cit., p. 119.

descenso a los infiernos como mundo subterráneo de catacumbas y encierro, se presagia en el final del capítulo anterior: “Me preparé para conocer los poros del infierno”.¹³ Se trata de un capítulo donde se relata la crónica de la emboscada realizada por las fuerzas de seguridad a la orden de los dominicos, su posterior detención y la emboscada final y asesinato de Marighella.

La mayor parte del capítulo se dedica a la reconstrucción minuciosa del asesinato de Marighella a través del uso de fuentes oficiales como el expediente del caso (en el apartado “Fuentes” Betto incorpora fotos del asesinato de Marighella), las versiones oficiales brindadas por la prensa y las notas emitidas por las fuerzas de seguridad. Betto contrapone la versión oficial con evidencias reales, y realiza un balance crítico de lo sucedido pues lo considera como un intento por incriminar a la Orden de los dominicos en el afán de desmoralizar a la Iglesia, y al mismo tiempo, de enfrentar a la izquierda brasileña contra los militantes cristianos. Betto intenta demostrar cómo fue montado el operativo para incriminar falsamente a los religiosos por haber entregado a Marighella, cuando en realidad contaban con información de otras fuentes, incluso con participación de la CIA. Su intento con el presente libro entonces, es reivindicar a sus compañeros frente a la difamación operada por la historia oficial:

Fue como discípulos de la sabiduría que, aconsejados por hermanos, Fernando e Ivo se callaron más de diez años sobre la exacta participación que tuvieron en los acontecimientos que resultaron en la muerte de Carlos Marighella [...] Sabían que habían muchos más actores y figurantes en la escena en la que aparecían como principales o casi únicos protagonistas [...] Creían que la verdad está en el todo y no en retazos episódicos. Confiaron a amigos más íntimos, a los superiores de la Iglesia, aquello que vivieron, dejando interrogaciones que, más tarde, encontraron respuestas, aunque no todo esté meridianamente esclarecido, pues no cabe a ellos descifrar los

13 Betto, F. (1987), op. cit., p. 120.





enigmas policiales y las artimañas concebidas por los que hacen de la muerte una simple medida de profilaxia política.¹⁴

El capítulo reconstruye luego el juicio realizado a los dominicos en 1971. Las artimañas ocultas detrás de dicho proceso le permiten nuevamente a Betto afirmar que la ficción supera la realidad, lo cual justifica la necesidad de la literatura: “La novela policial en torno a la muerte de Carlos Marighella y de la participación de los frades era bien más fantásica que lo que se supone”¹⁵. La escena del juicio se narra incorporando la pluralidad de voces y posiciones, pero al intentar desarticular la versión oficial, se centra en la declaración de la defensa, que señala diez puntos débiles en la acusación y los justifica. La narración intercala en cada declaración del abogado de la defensa las diversas reacciones de los personajes presentes en la sala: la jerarquía eclesiástica que brinda su total apoyo a los religiosos acusados, el Cónsul de Italia, el Presidente del Consejo Militar, el Juez auditor, el representante del Ministerio público, el promotor, y el representante de la prensa internacional Charles Antoine. Betto añade en los fragmentos sucesivos del capítulo otras deficiencias de la versión oficial del asesinato, analizando profundamente las implicancias de la CIA en el caso, y valiéndose de testimonios logrados a través de reportajes y de bibliografía teórica, como el libro *La CIA y el culto de la Inteligencia* de Víctor Marchetti y John D. Marks.

El último capítulo cierra la circularidad de la novela, pues aborda las torturas y la vida de Frei Tito de Alencar desde su traslado del Presidio Tiradentes, las torturas recibidas en la OBAN (Policía del Ejército) y sus últimos días en Francia donde tuvo que exiliarse y convivir con los trastornos psíquicos producto de las torturas recibidas, hasta su suicidio. El capítulo intercala la narración cronológica de los hechos y los comentarios de Frei

14 Betto, F. (1987), op. cit., p. 141.

15 Betto, F. (1987), op. cit., p. 141.

Betto, con extensos trechos testimoniales del propio Frei Tito, que fueron extraídos de diversos textos biográficos que Frei Betto cita al final del libro como fuentes consultadas. Así, nuevamente el cambio de tipografía señala el ingreso de otras voces al texto central. Se trata del capítulo que describe con mayor minuciosidad las técnicas de tortura operadas por los militares brasileños: el “pau de arara”, los shocks eléctricos en diversas partes del cuerpo hasta en los genitales y la boca, el corredor polonés, el “teléfono”, los golpes incesantes, la imposibilidad del descanso, los interrogatorios entre medio de las torturas, el desgaste psicológico.

Por momentos, el narrador dirige la narración al propio Frei Tito a quien intenta reivindicar como un Cristo, frente a una Iglesia históricamente aliada a las clases dominantes y que se ha mantenido indiferente al sufrimiento de los mártires que han sido fieles al mensaje evangélico:

Tu agonía, dobla de rodillas a la Iglesia en actitud penitencial. Ella confiesa frente a tu testimonio las atribulaciones de quien, fecundada por el Espíritu Santo, destinada a las nupcias con el Rey, se entrega excitada al poder opresor [...] En los recovecos oscuros de la historia, la prostituta se ofrece al primero que le prometa aros de oro, collares de piedra [...] Regresa a casa, se quita los adornos, se lava en la sangre de Bartolomé de las Casas, de Antonio Valdivieso, de Morellos, de Camilo Torres, de Henrique Pereira Neto, de Joao Bosco PenidoBurnier, de Rudolf Lukembein, de Oscar Romero y en tu sangre, Tito. Flor del campo, niña suelta en la mañana, se arroja a los brazos de su Amor, y ya son abrazos, ya son lazos, son dos en un mismo trazo”¹⁶.

A pesar de esto, Betto se encarga de señalar el apoyo de varios integrantes de la jerarquía eclesiástica para conseguir la liberación y el cese de

¹⁶Betto, F. (1987), op. cit., p. 191.





las torturas de Frei Tito: Dom Umberto Mozzoni, Dom Paulo Evaristo Arns, y Dom Angelo Rossi, por oposición a la indiferencia de otros como Dom Lucas. Frente a esto, el testimonio de torturas escrito por el propio Frei Tito que será publicado en el exterior a causa de la censura dentro de Brasil, interpela a la responsabilidad eclesial y se convierte en testimonio ejemplar:

De modo ejemplar, Frei Tito encarnó todos los horrores del régimen militar brasileño. Este es, para siempre un cadáver insepulto. Su testimonio sobrevivirá a la noche que nos abate, a los tiempos que nos obligan a soñar, a la historiografía oficial que insiste en ignorarlo. Permanecerá como símbolo de las atrocidades inacabables del poder ilimitado, prepotente, arbitrario. Quedará, sobre todo, como ejemplo a todos los que resisten a la opresión, luchan por justicia y libertad, aprendiendo en la difícil escuela de la esperanza, que es preferible “morir que perder la vida”.¹⁷

Llegado a este punto puede comprenderse el sentido del título a partir de la siguiente frase contenida en la novela: “Muchos comulgaron, redimidos por el Bautismo de sangre”.¹⁸ La tortura-prisión en tanto rito iniciático, en tanto viaje, en tanto bautismo, abre al hombre al camino hacia el prójimo, a la lucha por la liberación del oprimido. La tortura-prisión, entonces, se presenta como un proceso de transformación espiritual (metanoia), una instancia de aprendizaje y al mismo tiempo de redención que reivindica a estos mártires anónimos: religiosos, laicos, desaparecidos, presos, exiliados. Todos aquellos que encarnan al Cristo histórico, como Marighella y Frei Tito: “-Vea, estoy agonizando. Hay agonías que sirven para algo, como la de Cristo. La mía no servirá para nada”¹⁹.

17 Betto, F. (1987), op. cit., p. 210.

18 Betto, F. (1987), op. cit., p. 179.

19 Frei Tito en Betto, F. (1987), op. cit., p. 201.

La memoria como lucha contra el crimen hermenéutico

*La impresión un poco
desagradable de que el biógrafo,
sin habérselo propuesto, va
entrando en el aura del
biografado, asumiendo sus
puntos de vista y
confundiéndose paulatinamente
con su subjetividad.*

Juan José Saer, "El concepto de ficción"

Adentrarse en *Diário de Fernando – Nos cárceres da ditadura militar brasileira* luego de la lectura de sus libros anteriores dedicados al drama de la dictadura militar brasileña, es como ingresar en la obra de un biógrafo que en cierto momento del relato llega a identificarse con su biografado. En este libro, Betto se encarga de ficcionalizar los diversos fragmentos del diario de cárcel de su compañero Frei Fernando, durante los años en que ambos fueron prisioneros por la causa "Operación Batina Blanca". Si bien una introducción y un epílogo encuadran al relato, y recuperan la voz en primera persona de Frei Betto, a lo largo de la narración el testimonio de Frei Fernando de Brito se diluye en el testimonio de Betto, generando así la tesis que recorre gran parte de la obra de este último: la identificación entre todos los hombres víctimas, oprimidos por un sistema violento e injusto.

El relato se estructura en diez capítulos definidos por desplazamientos espaciales, al igual que *Bautismo de Sangre*. Así, la pasividad de la vida en prisión se contrapone en la narración con el desplazamiento incesante al que la dictadura militar sometió a los presos políticos con el fin de debilitarlos, una maniobra más de tortura psicológica. Trasladados entre noviembre de 1969 y enero de 1973 (período que aborda el relato) a cinco centros de detención diferentes, el diario de Fernando evade marcaciones temporales precisas (sólo





en casos de episodios muy concretos y trascendentes como la desaparición de Frei Tito) y la profundización en cuestiones de índole íntimo y personal, para convertirse en un gran diario de la intimidad colectiva bajo la dictadura militar. No se asiste a la intimidad individual propia de un diario ni, a diferencia de la obra autobiográfica de Betto, a reflexiones religiosas o teológicas.

En este caso, las anotaciones de Frei Fernando se ofrecen como excusa para exponer a todas las víctimas que circularon por el submundo carcelario, de torturas y detenciones, durante la dictadura militar: el derrotero de presos políticos, las noticias más relevantes de la época, los vaivenes de la Iglesia Católica en relación al régimen militar y las repercusiones internacionales de la represión en Brasil. Por lo tanto, la vida en la prisión se vuelve metáfora de la vida de todos los brasileños durante la dictadura militar. El enclaustramiento y la desorientación temporal y espacial, reproducen el clima de terror y censura de la época de represión. De ahí el subtítulo aclarativo: se trata de un diario sobre la vida en la cárcel, sobre la vida durante los años más cruentos de la dictadura militar, a partir de la sanción del AI-5.

La estructura narrativa recupera, como toda la obra de Betto, la fragmentariedad que puede atribuirse a la censura, a un tipo de escritura clandestina dentro de la prisión, pero también a la posibilidad concreta del recuerdo: “Antes de la mudanza quemé unas cuantas hojas de este diario. Las quemé con dolor, rabia, con un esfuerzo supremo de desapego, consciente de que allí la historia se volvía cenizas”.²⁰ En la tensión censura-olvido que pauta el ritmo del relato, Betto construye una narración sobre el valor de la palabra como resistencia frente a episodios inenarrables por su dramatismo, al mismo tiempo que reflexiona sobre la impotencia del lenguaje. No en vano se piensa en paralelo al episodio del Holocausto:

20 Betto, F: (2009). *Diário de Fernando. Nos cárceres de ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Rocco, p. 63.

Las palabras ya no son suficientes; como el pabito separado de la bomba, por más que lo quememos, imposible hacerla explotar. A pesar de nuestro esfuerzo, las raras palabras nos traicionan [...] Tal vez la distancia entre nuestra indignación y la impotencia de los gestos sea la principal causa de la ruptura interior que sentimos [...] ¿En qué pensaban los judíos encerrados en los campos de concentración, conscientes de que en cualquier momento serían asfixiados en las cámaras de gas? Tal vez en nada, como muchos aquí ahora. Quienes sabían permanecían callados y sordos, a la espera, no de la muerte o del milagro de escapar, sólo a la espera, incapaces de razonar sobre lo irracional o sentir miedo frente a lo inevitable.²¹



La palabra no da cuenta de lo irracional, pero aun así se escribe. Parecería ser que el objetivo final de la obra de Betto es demostrar el valor político del relato como constructor de memorias traumáticas. Por eso, siendo religioso, se pregunta en el epílogo que cierra el libro, sobre el problema de la Fe frente a la experiencia de los genocidios. ¿Cómo creer en la existencia de un Dios frente a tanto dolor humano? ¿Cómo y para qué escribir frente a tales tragedias? Betto recurre a las obras de Bonhoffer y Primo Levi, que sostienen la debilidad e impotencia de Dios, para contraponer su posición sustentada en Kierkegaard y Schelling, quienes explican el libre albedrío del hombre frente a la divinidad. Por ello, el valor de la Fe reside en la superación del Mal en tanto seres finitos que somos, y dicho aprendizaje sólo puede lograrse reparando el pasado en el presente y con miras a un futuro: “Olvidar la muerte, pretender matarla, despreciarla como a un cadáver retenido bajo piedras en el fondo más oscuro de los océanos, es sumar al *crimen físico el crimen hermenéutico*. Las abominaciones no prescriben y, a pesar de que todos los archivos hayan sido incinerados, la injusticia cometida exige reparación”.²²

21 Betto, F. (2009), op. cit., p. 78.

22 Betto, F. (2009), op. cit., p. 278 [Destacado nuestro].



Frente a este imperativo de reparación, se exige que el relato que fusiona diversas escrituras del yo (biografía, autobiografía, testimonios, diarios, cartas) presente cierto grado de verosimilitud que le brinde legitimidad histórica y política. Esto debe sustentarse a través de ciertos procedimientos que exceden las características de un diario íntimo. Los dos procedimientos fundamentales de los que se vale Betto para brindarle legitimidad histórica a lo narrado son, la inserción de otras voces dentro del registro del narrador (procedimiento recurrente en su obra testimonial) y el uso de la nota al pie. La inserción de otras voces se produce a través de la incorporación de fuentes primarias en medio de la narración, destacadas a partir del cambio de tipografía. Dichas fuentes son en su mayoría cartas de denuncia de los religiosos escritas dentro de la prisión pero que tomaron estado público, y que un lector interesado podría rastrear en los diarios de la época, en las que se denuncia la tortura de Frei Tito y las precarias condiciones de salubridad carcelaria, motivo por el cual realizaron una famosa huelga de hambre en 1972 que duró 33 días. Se asiste nuevamente a otro género recurrente en la obra de Betto: el género epistolar. Claramente géneros en los cuales el diálogo brilla por su ausencia, dato sintomático.

Si bien las cartas aparecen reproducidas en su totalidad, el relato también reproduce fragmentos de otros documentos como el de la Asamblea de obispos de San Pablo, el Manifiesto de artistas e intelectuales en apoyo a la huelga de hambre de los prisioneros, declaraciones públicas de personalidades como el obispo Dom Helder Cámara y Dom Pedro Casaldáliga, testimonios de presos torturados y la carta de Betto al teólogo Alceu Amoroso Lima explicando la postura de los presos políticos frente a la huelga de hambre. Otra voz que se presenta y que reubica al lector dentro de los cánones de la ficción literaria frente a tan marcado afán de verosimilitud, es la inserción de una crónica (género también relacionado con cierta búsqueda de lo “real”) de Betto sobre la lucha entre prisioneros y carceleros. Este recurso reaparece con insistencia en la obra de Frei Betto, no para restar valor documental al relato sino para

recuperar la tensión antes mencionada entre historia y literatura. Así, el efecto de realidad se funda también en una fuerte presencia de la oralidad, como sostiene Achugar. La persuasión se logra en la medida en que existe una credibilidad asociada a la huella de la oralidad, a través del registro de la voz del otro, pacto esencial en el testimonio.

La literaturización aparece claramente a partir de ciertas inclusiones que no responden a la estructura propia de un diario íntimo. Por ejemplo la narración biográfica, como flash back, de la formación política de Frei Fernando hasta su detención y vinculación con el asesinato de Marighella; luego ciertos elementos de la (auto) biografía política de Frei Betto y de Frei Tito, e incluso la incorporación del testimonio de Frei Tito luego de ser brutalmente torturado (testimonio que tomará estado público y gran repercusión en la prensa internacional). Estas biografías dentro de biografías y testimonios dentro de testimonios, se reproducen a nivel macro textual través de la alternancia en la voz del narrador que se desplaza de la primera persona del singular a una primera persona del plural inclusivo, reproduciendo el juego que plantea Betto entre la figura del autor y la del narrador. Así, la historia individual, en tanto memoria individual, se entreteje con otras para conformar el entramado de la memoria colectiva, y frente a esto, la importancia de la palabra escrita como soporte fundamental de la memoria frente a la disipación que supone la oralidad: “Tito narró lo que sufrió. El colectivo le pidió que escribiera su relato. Todos haremos copias para divulgar como podamos. Betto se comprometió a tomarle la declaración. Carlos Eduardo Pires Fleury y el médico Davi Unovich sugieren que los frailes sean más activos en desenmascarar la farsa de nuestro encarcelamiento. No tenemos otro recurso que las cartas, y del lado de afuera, circulares mimeografiadas”.²³

23 Betto, F. (2009), op. cit., p.81.





En segundo lugar, el insistente recurso de la nota al pie se utiliza para evidenciar la manipulación de información llevada a cabo por el discurso oficial sobre el derrotero de los presos políticos, cuyas historias se mencionan en el cuerpo del relato. De hecho, si bien el diario de Fernando culmina con la liberación de los religiosos en octubre de 1973, una nota al pie se encarga de describir el derrotero de sus vidas hasta la actualidad, al igual que sucede con el resto de los presos políticos. De esta manera, la nota al pie pretende socavar el discurso oficial. Vale como ejemplo la nota 17 en la que Frei Betto en primera persona reconstruye su versión de la desaparición de un preso y sostiene: “En principio, encaró con desconfianza y cautela la versión oriunda de nuestras Fuerzas Armadas”.²⁴ Así, la nota al pie demuestra el derrotero real de esas personas, expande historias individuales, desmiente suicidios y sostiene asesinatos, desapariciones y exilios forzados, a través del uso de fuentes primarias como diarios y libros de investigación, que demuestran investigaciones e información recabada posteriormente a la dictadura.

El delegado Fleury, representante de los servicios de seguridad y famoso por sus sanguinarias técnicas de tortura aparece en las notas al pie en las cuales también se explicitan los diversos tipos de torturas. De esta manera el relato demuestra su esfuerzo por reconstruir los entretelones macabros del régimen, con el fin de restaurar la memoria en tanto resistencia del torturado y de la sociedad brasileña que se mantuvo pasiva. En este sentido, Betto realiza una fuerte crítica al mundial del fútbol de 1970, en el que Brasil salió campeón, como un opiáceo del pueblo, una forma en la que las elites dominantes ocultaron la verdadera historia y la condenaron al olvido. Motivo por el cual gran parte de la población aún desconoce estos hechos en el año 2009, año de publicación de *Diario de Fernando*:

²⁴ Betto, F. (2009), op. cit., p. 54.

El torturador olvida fácilmente. Embotado por el oficio, es como el verdugo que, insensible, borra de la memoria el número y el semblante de sus víctimas. El torturado jamás olvida. Su resistencia reside en la memoria. Esta no se puede borrar. No se trata de retener el recuerdo del dolor guardado en una vasija de heridas. En ese caso, la venganza es inútil, se puede punir a un torturador, jamás a la tortura y los torturadores. Por eso la memoria del dolor es subversiva. Crea la incomodidad, desenmascara a los cínicos, mantiene encendida la antorcha de la Justicia. Es el grito permanentemente detenido en el aire. No el grito de la víctima golpeada, sino de la indignación, de la reafirmación de lo humano, de la negación del terror. Grito que silencia al horror.²⁵



La importancia de la memoria como espacio ontológico de resistencia, también se relaciona con los espacios físicos en las que transcurre la acción. Para Claudia Feld, analizar testimonios y memorias supone abordarlas en tres aspectos. Un primer aspecto se relaciona con la dimensión narrativa (quién narra, cómo y para quién), otro aspecto se vincula con la “puesta en escena” de la memoria, es decir, los espacios de la memoria y sus dispositivos de representación; finalmente, un último aspecto es la dimensión veritativa, en donde lo importante es el tipo de verdad que se construye sobre el pasado y su relación con otras verdades, otras memorias.

En los relatos de Betto, asistimos a verdaderos escenarios memorialísticos: las prisiones se convierten en museos de la memoria, porque Betto repone el uso originario de aquellos espacios devenidos luego en centros de tortura. El DEOPS (Departamento Estadual de Orden político y social) construido a comienzos del siglo XX como almacén y centro de oficinas, es en 1969 “un animal siniestro, un enorme Moloch erguido y solemne, una venerable diosa de la Seguridad Nacional, un castillo de Frankenstein”. El Presidio Tiradentes, donde los presos pasan la mayor parte de su condena, se asemeja

25 Betto, F. (2009), op. cit., p.18.



a un purgatorio antes que al infierno, y a un quilombo en tanto espacio de resistencia al no haber torturas. También Betto analiza el pasado irónico de este predio: “irónico capricho de la elite brasileña: bautizar con el nombre de quien sacrificó la vida por la libertad a un lugar destinado a confinar cuerpos e ideas [...] cárcel edificada en 1851 en el centro de San Pablo, destinada a vagabundos y esclavos fugitivos. Sirvió también de lugar de compra y venta de esclavos para los cafetales paulistas. Se oprimió, así, el símbolo de la libertad”.

26

La penitenciaría del Estado, a donde son transferidos en mayo de 1972, construida en 1922 específicamente para albergar presos, se parece a una “abadía medieval” según Betto, una especie de ciudadela erigida para albergar la opresión, y que pone en paralelo la tragedia brasileña con el genocidio judío: “En el frontispicio de esta sarcófago de cemento, la advertencia a los que llegan: “Aquí el trabajo, la disciplina y la bondad rescatan tu falta.” En la entrada de Auschwitz, el más terrible campo de exterminio construido por los nazis, consta la inscripción: *Arbeitmachtfrei* (El trabajo libera). Cualquier semejanza no me parece mera coincidencia...”.²⁷

El centro de detención de Carandirú, al cual son trasladados posteriormente, permite una mirada crítica sobre la continuación de ciertas prácticas durante la democracia, a través de una nota al pie que aclara que fue creada en 1950 pero que en octubre de 1992 la Policía Militar masacró a 111 presos, motivo por el cual fue clausurada en 2002. De esta forma el relato barre pasado, presente y futuro, demostrando que la historia de la sociedad brasileña está marcada por la opresión, el terror y el olvido. Esto permite aseverar la tesis que plantea Sarlo respecto de que los testimonios fundados en los hechos de los años sesenta y setenta se construyen desde el presente de escritura, es decir, juegan en el escenario de los conflictos actuales que configuran el material narrado.

26 Betto, F. (2009), op. cit., p. 45.

27 Betto, F. (2009), op. cit., p. 183.

Así, este paralelismo entre prisión-sociedad brasileña en el tiempo presente del relato, supone una idea del encierro mismo como exilio, en el cual interior y exterior aparecen comunicados a través de informaciones periodísticas sobre la actualidad política. A medida que crece la repercusión internacional de la represión en Brasil y del caso de los religiosos detenidos (a través de la difusión de ediciones del libro de cartas de Betto, del testimonio de las torturas sufridas por Frei Tito, noticias sobre la huelga de hambre, la intervención del Vaticano en defensa de los religiosos) el exterior ingresa al recinto cerrado de la cárcel (podría pensarse de la misma manera que el sistema represivo comienza a tener grietas en su control de la censura) y el relato acentúa su fragmentariedad con la sucesión de espacios (los prisioneros son desplazados permanentemente de celdas) y fragmentos más breves conteniendo noticias.

El exterior ingresa a la prisión a través de dos elementos: diarios y radio. Los diarios brasileños (*O Estado*) permanentemente citados en el cuerpo del relato para legitimar las noticias narradas, ponen en escena las versiones oficiales difundidas por el régimen, mientras que lo no informado por estos, ingresa a la prisión a través de diarios extranjeros como *Le Monde*, la revista *Paris Match* y radios extranjeras como la BBC, Radio Habana Cuba y Radio Pequín. Empero, una serie de informaciones que ingresa al circuito interior de la prisión aparece sin fuentes precisas en tanto silenciadas por la prensa local, como casos concretos de represión hacia guerrilleros. Esto demuestra el valor que asume la circulación de información en cualquier situación de censura. De esta manera, la relación interior-exterior se expande de la relación prisión-exterior, hacia una relación mayor: Brasil dictatorial-resto del mundo democrático. En el siguiente fragmento se evidencian los tres circuitos de información:

La *Radio Moscú* citó ayer al diario francés *Le figaro*, que dio noticias de la Iglesia en Brasil, en especial de San Felix de Araguaia (MT) y Dom Pedro Casaldáliga. La *Radio Habana* hizo lo mismo, citando al diario





L'Avennire, de Italia. El *Sao Paulo* de 31/7 publicó una nota del obispo de Sorocaba (SP) sobre la muerte de Alexandre Vannuchi. El sábado, hubo misa en la Catedral da Sé, celebrada por 15 padres y presidida por Dom Paulo Evariso Arns. Cinco mil universitarios presentes. El cardenal profirió una homilía corajuda. Al final, Sergio Ricardo cantó “calabouco”. Al salir de la catedral, 30 estudiantes fueron presos”.²⁸

Se produce un ida y vuelta entre exterior e interior, y las reflexiones que merece el sistema carcelario sirven para pensar el funcionamiento de toda una sociedad bajo un sistema dictatorial, en tanto animaliza al hombre, lo condena a la ociosidad intelectual y lo aliena en su relación con él mismo y con el otro: “En la prisión frente a tanta anormalidad, corremos el riesgo de volvernos insensibles, inhumanos, sea por el aburguesamiento, sea por la animalización. El primer riesgo es frecuente entre presos políticos; el segundo, entre comunes [...] En la pequeña área que lo abriga como una cuna macabra, su cuerpo se ve obligado a disciplinarse, privado de movilidad y voluntad. De ahí la tendencia de la imaginación a alcanzar vuelos incontenibles”.²⁹

Esto pone en escena el propósito central de todo sistema totalitario, diluir al individuo dentro de una maquinaria colectiva en la que se le niega la posibilidad de pensamiento crítico, y en la que carece de un espacio privado invadido y manipulado por políticas de terror. El miedo instaurado por un régimen autoritario cierra espacios subjetivos, limita el movimiento, no sólo de los presos políticos, sino de todos aquellos que lo vivieron.

La idea de prisión como metáfora de la sociedad brasileña aparece también puesta en evidencia a partir de la relación de los religiosos con los presos comunes. Si a gran escala, la Iglesia en Brasil es percibida como alentadora de la subversión, dentro de la prisión, los religiosos detenidos son

28 Betto, F. (2009), op. cit., p. 271.

29 Betto, F. (2009), op. cit., p. 66.

mirados como mala influencia para los presos comunes: “Sabemos que el director tiene de nosotros la siguiente imagen: Politi, inofensivo, Mané, anarquista, los Frailes, líderes intelectuales apoyados por la Iglesia, Caixe, nuestro jefe. Para las autoridades de San Pablo, además de que nosotros tres aseguramos el apoyo de la Iglesia a los presos políticos, somos los unificadores de las Organizaciones revolucionarias en la cárcel. Por eso debemos ser alejados de la capital”.³⁰

Esta relación con los presos comunes permite que el relato reconstruya el clima ideológico de la época, en especial en torno a aquellas prácticas novedosas de la Iglesia Católica Latinoamericana, si se tiene en cuenta que el narrador(es) es un religioso vinculado al movimiento de la Teología de la Liberación. En primer lugar, el relato pone en evidencia con absoluta meticulosidad, la creciente tensión entre los sectores progresistas de la Iglesia - encarnados en los obispos Paulo Evariso Arns, Dom Helder Camara y Pedro Casaldáliga como las figuras más emblemáticas- y los sectores reaccionarios aliados al régimen militar: “La represión se pregunta si nuestra liberación no pondrá leña en la movilización antidictadura de la Iglesia Católica”.³¹ El caso de la prisión de los dominicos acelera dicha tensión a partir del apoyo del Vaticano y de Pablo VI, lo cual a nivel textual se observa en la proliferación de noticias provenientes de medios de comunicación internacionales a través del uso del discurso directo e indirecto: “*L’Osservatore Romano*, órgano oficial del Vaticano, en un editorial titulado “Firme Advertencia”, afirmó que en Brasil hay “abusos de poder” y el gobierno interfiere arbitrariamente en los asuntos de la Iglesia; agregó que el Papa sigue los acontecimientos relativos a la iglesia en el país con “preocupación y ansiedad” [...]”.³²

30 Betto, F. (2009), op. cit., p. 253.

31 Betto, F. (2009), op. cit., p. 269.

32 Betto, F. (2009), op. cit., p. 131.





En consecuencia, a lo largo de la narración se observa un viraje ideológico en la Iglesia brasileña que va abandonando lentamente su “indiferencia” frente a la política y comienza a asumir una posición de denuncia, cuando ya los casos de torturas se hacen insoslayables. La Iglesia se convierte así, en el último bastión de resistencia de los civiles frente a los abusos del régimen:

La Iglesia siempre fue defensora de los derechos humanos. Donde estén los vilipendiados, ella debe hacer oír su voz. Los últimos documentos del magisterio eclesiástico dejaron muy clara esta preocupación por los más débiles: la Iglesia siempre se colocó del lado de los oprimidos y de los que sufren, contra cualquier forma de opresión y servidumbre humana. Hoy en Brasil, la Iglesia es la única institución sobre la que el gobierno no tiene control. Hoy tiene fuerza, mañana, tal vez, ya haya sido tragada por esta ola. Si la Iglesia no habla ahora, si continúa asumiendo actitudes tímidas, no hay duda de que, en breve, estaremos todos cercenados. Es impresionante sentir cómo todos los que están presos con nosotros, cristianos y no cristianos, esperan ansiosamente una actitud de la Iglesia, que consideran la última defensa posible.³³

Esta opción histórica de la Iglesia por el oprimido, que se vuelve pilar de la Iglesia latinoamericana en los años setenta, ingresa a la prisión en las prácticas que comparten religiosos y presos comunes. Por ejemplo, a partir de la creación de grupos de lectura en clave política de la Biblia que reproduce las prácticas de las Comunidades de Base popularizadas en los años setenta. Eso conduce a una visión histórica de la figura de Jesús, que se identifica en el relato permanentemente con los presos políticos. Identificación que el testimonio de Tito afirmará al compararlo con el líder revolucionario Marighella (gesto que Betto recuperó en *Bautismo de Sangre*):

33Betto, F. (2009), op. cit., p. 85.

Nos anima la Fe. Somos discípulos de un prisionero político –Jesús, preso, torturado y asesinado por el Imperio Romano. De las celebraciones extraemos coraje. El gesto litúrgico rompe fronteras religiosas y filosóficas. En el límite de la vida, el ser humano acata el Misterio sin interrogaciones, pleno de respeto para el silencio que encubre. Discusiones religiosas son propias de ambientes donde la razón se entrega al lujo de la ociosidad. Bajo el imperio del riesgo, la vida, planta sedienta, emerge en dirección a la luz”.³⁴



En este pasaje también se pone en evidencia la renovación litúrgica que puso en práctica la Iglesia, y que los dominicos llevan a cabo en las misas realizadas dentro del presidio, en donde se unen religiosos y marxistas ateos en una misma práctica: “El Dios en el cual debemos creer es el de Jesús Cristo. Jesús es el Dios que se hace hombre, vivió en compañía de pobres pescadores, era amigo de lisiados y leprosos, mutilados y prostitutas, discutió con los fariseos que se creían dueños de la religión, expulsó del Templo a los que hacían comercio de la religión, fue perseguido como bandido, preso como marginal, torturado como desgraciado y muerto en la cruz”.³⁵

De esta manera, el relato no sólo busca legitimar cierta versión “contrahegemónica” de los sucesos políticos, sino también reconstruir el surgimiento de ciertas prácticas que definieron históricamente a la Iglesia Latinoamericana, forzada por un escenario político de violencia e injusticia social que condujo a un replanteo ético de la función religiosa e institucional. Es decir, Betto pretende reconstruir históricamente una época fundante de la Iglesia brasileña, pero al hacerlo, lo que se busca es legitimar estos cambios a partir de un contexto político y un clima de época (auge del marxismo y de movimientos revolucionarios) que los hicieron insoslayables.

34 Betto, F. (2009), op. cit., p. 66.

35 Betto, F. (2009), op. cit., p. 146.



Conclusiones

En la literatura de Frei Betto se presenta la metáfora del viaje como vida del héroe anónimo que padeció la violencia del régimen militar. Esta idea de vida como viaje, justifica la elección de los géneros utilizados: memorias, cartas, diarios, biografía, autobiografía, es decir, diversos géneros testimoniales en los que se incorporan múltiples voces en primera persona para individualizar la idea de la tortura, para salir de lo abstracto y lo genérico y reinscribir el cuerpo. La escritura del yo restituye algo del orden de lo humano en episodios inhumanos, y a manera de relatos circulares permiten la identificación de todas esas historias individuales en un gran personaje colectivo: la sociedad brasileña, una sociedad mutilada por el terrorismo de Estado, como encarnaciones del Cristo histórico.

A su vez, la idea de viaje como purificación espiritual y política en tanto corolario de la experiencia de la prisión, conduce en el caso de Frei Betto a una idea de escritura como ascesis. El narrador descubre en la escritura una instancia de resignificación de lo vivido, una instancia que permite rever los sucesos desde el presente histórico y construir una memoria colectiva. En consecuencia, si el relato testimonial pone en escena el conflicto entre verdad-ficción, entre literatura-experiencia, en términos estructurales se trata de una narración cimentada sobre la necesidad de persuasión, creados los marcos legitimantes en el ámbito público en relación a testimonios vinculados al terrorismo de estado. Si bien es necesario que el testimonio se inserte en ciertos marcos consensuados de legitimidad documental, es necesario al mismo tiempo, que dicho relato juegue las reglas de la persuasión, en términos de un pacto de lectura que incluya fuentes primarias, junto con otras perspectivas testimoniales con fuerte impronta de la oralidad.

De esta manera, Frei Betto funda sus relatos testimoniales en un objetivo de denuncia, a través del cual la memoria de un hecho traumático colectivo se vuelve militancia activa en el presente a partir de una doble problemática: la violencia de estado, así como la función de la institución

eclesiástica como actor político clave dentro de dicho escenario. Empoderar a las víctimas de su propia historia, ya sean religiosos o laicos, es reconstruir un entramado narrativo que legitima al mismo tiempo una práctica polémica de la Iglesia latinoamericana: su vínculo activo con la política y los movimientos de izquierda.

Por ello la pertinencia de estos relatos de Betto no se limita exclusivamente a engrosar la producción testimonial dedicada a los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura militar en Brasil, sino especialmente a poner en escena la mirada de la Iglesia Católica en torno a dicha conflictividad, y a justificar sus prácticas comprometidas, en especial en relación a la Iglesia brasileña que fue una de las más involucradas en la resistencia contra la dictadura. Pero particularmente teniendo en cuenta un presente de escritura en el cual aquellos impulsos reformistas fueron reabsorbidos en pos de una nueva derechización a nivel mundial de la Iglesia. Es decir, Frei Betto vuelve a poner sobre el tapete conflictos irresueltos de la sociedad brasileña y del continente latinoamericano: la literatura debe ser comprometida pues reactualiza conflictos históricos al construir relatos con un fin moral y pedagógico.

Toda ficción, narrativa o poética, es des-cubrimiento, revelación. Somos polifacéticos y, al leer, una de nuestras identidades emerge por fuerza del encantamiento suscitado por la quintaesencia de la obra de ficción: la estética [...] La estética literaria nos envía a lo no dicho, a la esfera del deseo, suscitándonos sueños, proyectos, utopías, del encuentro con el príncipe encantado (Blancanieves) al reencuentro amoroso con la opresiva figura del padre (La metamorfosis, de Kafka, y Labor arcaica, de Raduan Nassar). Como señala Aristóteles, la poética completa lo que le falta a la naturaleza y a la vida. El arte no se satisface con el estado fáctico del ser. Nos invita a la diferencia, a la desemejanza, a cambiarse.³⁶

36 Betto, F. (2011). "Creación Literaria". Adital. Noticias de América Latina y Caribe.





Bibliografía

Achugar, H. (1992). "Historias paralelas/Historias ejemplares: la historia y la voz del otro". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 36, 1992. p. 51-73.

Antoine, Ch. (1971). *L' Eglise et le pouvoir au Brésil (naissance du militarisme)*. Paris: Desclée de Bower.

Betto, F. (1987). *Batismo de Sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

_____ (2011). "Creación Literaria". *Adital. Noticias de América Latina y Caribe*. Sept. De 2011. En Línea:
http://www.vistadecausa.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=551&Itemid=104(Septiembre de 2012)

_____ (2009). *Diário de Fernando. Nos cárceres de ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Rocco.

Cohen, E. (2006). *Los narradores de Auschwitz*. México: Fineo y Limond.

Jelin, E. (2001). "Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra". *Iberoamericana. América Latina – España - Portugal* No. 1. Volumen 1.

Sarlo, B. (2007). *Tiempo Pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Traverso, E. (2001). *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Barcelona: Herder.

Zubieta, A. M. (comp). (2008) *La memoria. Literatura, arte y política*. Bahía Blanca: Ediuns.

Wierviorka, A. (2002). *L'ere du témoin*. Paris: Hachette.